

Desacralizando al ídolo

Patricia Oliart

Socióloga. Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos.

* La relación que ha tenido Vargas Llosa con el mundo andino ha sido muy difícil y de mucha distancia. Me parece bastante etnocéntrico negar la existencia de algo porque no lo entiendes. El que para Vargas Llosa esta construcción sea mítica, mentirosa, no quiere decir que lo indio no haya existido, o que aquellos que lo quisieron ver no hayan tenido una base para inventárselo de esa manera. Es cierto que hubo mucho romanticismo dentro del movimiento indigenista, pero hay que entender desde dónde Vargas Llosa sentencia esta inexistencia de lo indio.

Vargas Llosa ha dicho que no entiende el mundo andino; que no lo conoce y que se siente rechazado por éste. Su vinculación con el Perú se ha entablado siempre desde lo criollo.

* En todo este proceso de destrucción de una utopía arcaica, Vargas Llosa lo que hace es no perdonarse el haber sido alguna vez en su vida de izquierda. En los últimos años ha sido muy consistente y muy fuerte en la demolición de todos los canales, actores, voces que sostienen la necesidad de un cambio, la cuestión de la igualdad, la afirmación de una utopía. Él se ha encargado, casi obsesivamente, de demoler, a través de su trabajo intelectual y literario, toda posibilidad de utopía en general (**La guerra del fin del mundo** es un ejemplo de ello). Para Vargas Llosa no hay posibilidad de creer en una utopía si es que razones; la contrapone a cualquier tipo de pensamiento inteligente y racional.

* Me parece que el libro está escrito con el formato de un texto para una universidad americana, porque se trata del examen académico de la obra de un escritor, pero de paso desarrolla su polémica ideológica con las propuestas que ven al Perú como un país andino. Lo que le interesa a Vargas Llosa es entender al Perú en una perspectiva moderna, racional, democrática, y esto se entiende desde el mundo occidental y cristiano. Arguedas es el escritor más representativo de una propuesta diferente.

* Toda esta idea del mundo andino con una particularidad cultural, le molesta profundamente a Vargas Llosa. Cuando le preguntan sobre lo andino y el Perú, Vargas Llosa siempre resalta que el Perú es un país occidental, que lo andino es un epifenómeno, algo que no nos define. Entonces que un escritor como Arguedas, dedicado a esto, tenga un arraigo cultural, una imagen fuerte y representatividad, tiene que ser para él por lo menos incómodo. ¿Cómo derrumbas a un ídolo así? Desacralizando desde la razón. Yo creo que ésa es su estrategia.